

# BIOGRAFÍAS: HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Colección Volumen N° 6:

Marie Langer y Silvia Bleichmar

Compiladoras:

Alejandra Taborda

Elena Toranzo

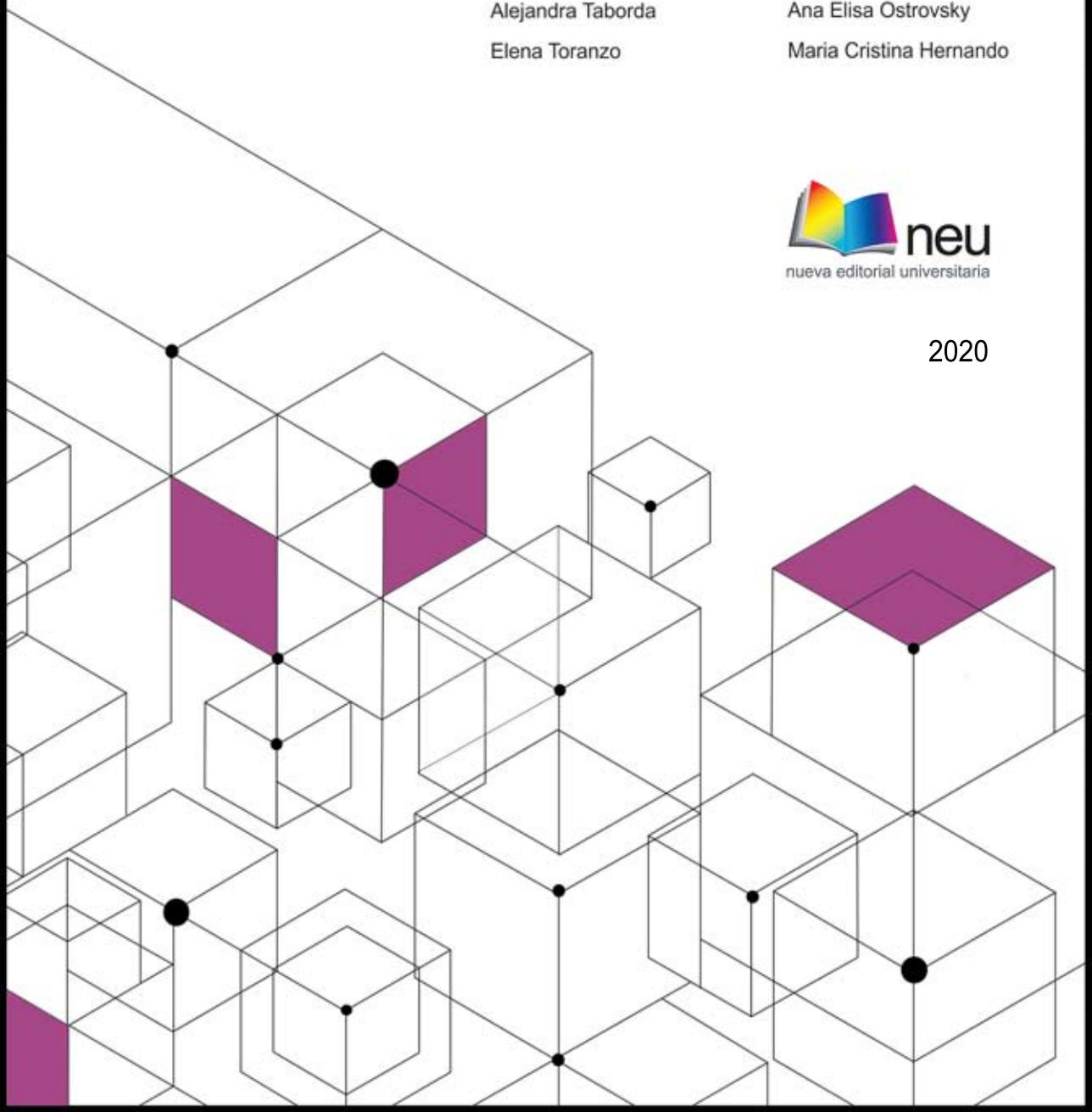
Autoras:

Ana Elisa Ostrovsky

Maria Cristina Hernando



2020





**BIOGRAFÍAS:  
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

Colección. Volumen N° 6:  
**Marie Langer**  
**Silvia Bleichmar**

**Universidad Nacional de San Luis**

**Rector**

CPN Víctor A. Moriñigo

**Vicerrector**

Mg. Héctor Flores

**Subsecretaría General UNSL**

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - Subsuelo

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5110

[www.neu.unsl.edu.ar](http://www.neu.unsl.edu.ar)

E mail: [neu@unsl.edu.ar](mailto:neu@unsl.edu.ar)



RED DE EDITORIALES  
DE UNIVERSIDADES  
NACIONALES



Universidad  
Nacional de  
San Luis

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

**BIOGRAFÍAS:  
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

---

**Colección. Volumen N° 6:  
Marie Langer  
Silvia Bleichmar**

**COMPILADORAS:**

Alejandra Taborda  
Elena Toranzo

**AUTORES:**

Ana Elisa Ostrovsky  
María Cristina Hernando



**Marie Langer y Silvia Bleichmar** / Ana Elisa Ostrovsky - María Cristina Hernando; Comp. por Alejandra Taborda y Elena Toranzo. 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2020. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-733-241-4

1. Psicoanálisis. I. Toranzo, Elena. II. Título.  
CDD 150.195

## **Nueva Editorial Universitaria**

### **Dirección General**

Lic. Jaquelina Nanclares  
Subsecretaria General UNSL

### **Director Administrativo**

Omar Quinteros

### **Dpto. de Diseño:**

Enrique Silvage

### **Dpto. de Imprenta:**

Sandro Gil

### **Diseño y Diagramación de Tapa e interiores:**

Macarena Velasco

---

ISBN 978-987-733-241-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2020 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

## ÍNDICE

Marie Langer. La voz y la acción de la mujer	
Ana Elisa Ostrovsky.....	7
Silvia Bleichmar. Psicoanalista. Biografía y aportes principales	
María Cristina Hernando.....	37



Marie Langer.  
La voz y la acción de la mujer

Ana Elisa Ostrovsky



## Marie Langer. La voz y la acción de la mujer

---

Ana Elisa Ostrovsky

El psicoanálisis, como conocimiento y práctica social tiene la materialidad del cuerpo y la sonoridad de la voz de las personas que se encargaron de pensarlo y practicarlo en unas determinadas coordenadas históricas. Quienes conocieron a Marie Langer en persona recuerdan su timbre de voz, su particular acento y la mirada aguda de una mujer conectada con el ritmo de los tiempos. Analizar esa presencia es historia encarnada: una mujer que no habla su lengua materna, inmigrante europea, alguien que pensó su lugar en la historia y su lugar como mujer en un mundo marcado por mandatos patriarcales. Actualmente asistimos a tiempos feministas que nos convocan a una revisión crítica del modo de pensar y actuar sobre el mundo. La desnaturalización de las otrora esencias, el señalamiento de los sesgos androcéntricos, sexistas y machistas de nuestras prácticas, nos ponen en dialogo con Marie Langer y con su actitud frente al conocimiento y la acción. Con su dejarse afectar para cuestionar y crear. Las pinceladas

biográficas que suceden pretenden eso, hacer de cada pasaje de su vida una excusa para pensar nuestro presente sobre las mujeres, la psicología, el psicoanálisis, la política y los lazos. En definitiva, sobre aquellos viejos temas tan actuales.

Marie Lizbeth Glas Hauser nació el 31 de agosto de 1910 en Viena. En esos años la ciudad se destacaba por un ambiente de efervescencia cultural, confianza y espíritu cosmopolita (De Almeida Pereira, 2011). Marie era la menor de dos hijas de una familia de origen judío aunque no practicante, su posición económica era acomodada, particularmente del lado materno. Su madre, Margarete, era una mujer burguesa a tono con la doble moral victoriana y lo permitido o no para las damas. Su hermana Guckie, cuatro años mayor, representaba a los ojos de Marie el ideal de belleza y era la preferida de su madre. Desde temprana edad Marie se manifestaba como una niña curiosa, recuerda en sus memorias preguntar por su nombre, por la religión, por el lugar de las mujeres. En 1914, cuando su padre tuvo que ir al frente en tiempos de la Primera Guerra Mundial, la jovencita cuestionaba el papel femenino en la guerra y quería ser enfermera, única ocupación que por entonces colocaba a las mujeres en la contienda bélica (Volnovich & Werthein, 1989). Además de la guerra, otra situación que la marcó particularmente fue la muerte del Emperador Francisco José a sus siete años, personaje que consideraba una especie de semi dios inmortal y que marcaba con su muerte el comienzo de la caída de un imperio que parecía inmutable y brillante (Langer, Palacio & Guinsberg, 1984).

Marie tuvo formación con institutrices y un paso por una escuela católica. Su educación y su nombre, aunque hebreo no tan común en la colectividad judía, son la expresión de la voluntad de su madre, quien deliberadamente quería brindarles a sus hijas herramientas para camuflar su identidad ante posibles antisemitas. Su deseo de saber parecía una constante y la llevó a solicitarles a sus padres el ingreso a un colegio que le permitiera futuros estudios superiores. Accediendo a su pedido, Marie ingresa en el Schwarzwald Schule, escuela modelo para su época, donde se fundían pensamiento feminista e ideas socialdemócratas. Dicho establecimiento estaba dirigido por Eugenie Schwarzwald, mujer libre, universitaria, de ideas progresistas que la acercó al feminismo recordándole que si quería estudiar y trabajar como los hombres debía ser fuerte y no quejarse de malestares típicamente femeninos como la menstruación (Del Palacio Langer, Valdés Teja & Villanueva Lagar. 2009). Como veremos, la marca de la diferencia sería un tema abordado años después en sus incursiones investigativas. Tal como lo anunciaba la niña que quería ser enfermera, la conexión con la salud y la ayuda la llevan a estudiar medicina en la Universidad de Viena y afiliarse en 1932 al Partido Comunista Austríaco motivada por la creciente amenaza del nazismo. Para ese entonces ya se había casado y divorciado luego de tres años, un matrimonio fallido del que no va a explayarse mucho a lo largo de su vida. El partido prohibido por los nazis había pasado a la clandestinidad a las pocas semanas de su ingreso, ella no obstante continuó porque representaba un

nuevo modo de solidaridad. También una huida de la condición tradicional de mujer y una lucha colectiva donde su nombre clandestino pasó a ser Mimí, tal como la llamaban cariñosamente en su casa. Poco antes de terminar sus estudios Marie se interesó por la psiquiatría y comenzó a psicoanalizarse con Richard Sterba. Parte de su interés en dicha disciplina se debía a su condición de judía y el impedimento para los mismos de ser contratados en hospitales públicos (Roig, 1982). A su vez, como estudiante había tomado contacto con Heinz Hartmann, profesor de la cátedra de psiquiatría y realizaba prácticas en la sala de mujeres a su cargo. Hartmann, luego se exiliaría en los Estados Unidos siendo uno de los fundadores del psicoanálisis del yo junto con Kris y Loewenstein, en el New York Psychoanalytic Institute (Nos, 1995). En 1935, a los veinticinco años, Marie se recibió de médica y comenzó su formación psicoanalítica en el Instituto Psicoanalítico de Viena bajo la presidencia de Sigmund Freud. La misma Anna Freud había realizado su entrevista de admisión.

Si contemplamos los años que le tocaron vivir vemos a una mujer anclada en una Viena convulsionada, que había sabido ser la Viena Roja, un epicentro cultural, que era la cuna del psicoanálisis con un Freud vivo y mundialmente reconocido, y a la vez estaba cada vez más a merced de la sombra de la guerra y próxima a su anexión a la Alemania nazi. En ese contexto, Marie Glas Hauser tenía todas las marcas plausibles de ser objeto de persecución; era mujer, judía, feminista, psicoanalista y comunista.

En 1936, con su segundo esposo, el médico cirujano ortopédico Max Langer, quien había conocido en la organización de una institución pacifista, Marie se sumó a las Brigadas Internacionales convocadas para defender la República Española, un hecho que, a pesar del riesgo, le salvó la vida al permitirle huir de Viena a tiempo. En España ambos trabajaron como médicos en Colmenar y luego en Murcia, donde Max dirigió el servicio ortopédico. Los esposos se dedican intensamente a ejercer su profesión en consonancia con sus convicciones políticas, Max como cirujano y Marie como ayudante, anestesista, ortopédica y consejera. En 1937 se trasladaron a París y nació prematura la primera hija de la pareja, que murió a los tres días. Sin mucho lugar para un duelo detenido, ambos viajaron a Checoslovaquia donde habían huido los padres de Marie (Sinay, 2008). Sobre el final de la guerra civil, ante la victoria del franquismo y dado el clima de antisemitismo que sobrevolaba Europa, la pareja decidió emigrar a Uruguay, donde Max encontró trabajo como técnico en una empresa textil y Marie cocinaba para otros exiliados. Sudamérica marcaría para siempre su vida.

En Uruguay nacieron sus dos hijos, Nicolás en 1939, que presentaría una encefalía y fallecería poco antes de cumplir veinte años y Tomás en 1941. La familia se encontraba instalada en Montevideo, lugar al que arribarían luego los padres de Marie escapando del horror europeo. La joven psicoanalista se reencontró con el psicoanálisis en el dictado de la charla Psicoanálisis y Marxismo para recaudar fondos para la Comisión de Solidaridad con la Republica Española. Esos años fueron

económicamente apremiantes, Max perdió el trabajo y se trasladó a Buenos Aires en búsqueda de mejores oportunidades. Ya a comienzos de la década del cuarenta la familia se instaló en Buenos Aires y Marie conoció a Bela Szekely, un pionero del psicoanálisis y la psicología en Hungría quien había llegado al país en 1938 huyendo del antisemitismo europeo (Hopfengärtner, 2012). Aunque el mismo no va a formar parte del riñón del psicoanálisis local, la pone en contacto con un grupo de psicoanalistas locales que desde hacía unos pocos años se estaban juntando para organizar una asociación psicoanalítica. Marie comienza a encontrarse con Ángel Garma, un psiquiatra español que había llegado a la Argentina en 1938. Garma había ganado rápidamente un espacio entre los simpatizantes del psicoanálisis a nivel local por presentar dos tipos de credenciales de gran valor en el hemisferio sur: haber integrado el Instituto Psicoanalítico de Berlín dirigido por Max Eitingon y haber sido analizado por Theodor Reik (Quiñones Vidal, Peñaranda Ortega & García Quiñones, 2008). Langer, aunque mujer y joven en comparación a los demás miembros del grupo fundador del psicoanálisis (tenía treinta y dos años), compartía la lengua materna de Freud y había conocido a la misma Anna. Mientras se daba a conocer esperaba la carta de su analista Richard Sterba para comprobar su inserción dentro de los cánones oficiales de la formación analítica, repasaba la obra freudiana y leía por primera vez a Melanie Klein. Para profundizar dichos lazos con los representantes locales, Mimi en 1942, fundó junto a Ángel Garma, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky, Guillermo

Ferrari Hardoy y Enrique Pichon-Rivière- la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) siendo la única mujer en este grupo. Sobre ella recayó la responsabilidad de gestionar el reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) para el psicoanálisis argentino. En 1943 nació Martin Langer, su tercer hijo.

En las décadas siguientes Mimí contribuyó sostenidamente al fortalecimiento de la Asociación Psicoanalítica (que presidió por un período) y del Instituto de Psicoanálisis. La APA era un espacio particular de saber por fuera de la universidad y el hospital aunque muchos de sus primeros integrantes hubieran tenido lazos con los mismos como Pichón Riviere en Rosario, Luján y luego el hospicio de las Mercedes (Vezzetti, 1988). También Rascovsky, que comenzó como médico pediatra en el Hospital de Niños, tenía intereses en la endocrinología y luego viró a la psicósomática y a las ideas psicodinámicas de Franz Alexander. En sus comienzos el funcionamiento de la institución tenía un cariz familiarista que le daba una impronta particular distinta a la de las asociaciones de otras latitudes. Los fundadores y sus familias compartían no sólo la práctica y la enseñanza del psicoanálisis, sino también las salidas de los fines de semana, los eventos sociales, sus vacaciones y un estilo de vida de clase media alta porteña no sin cierto aire de elitismo (Balan,1991).

Marie Langer durante años dejó atrás su apasionante vida comprometida con la izquierda y el cambio social para dedicarse a su trabajo y llevar una vida intelectualmente apasionante pero políticamente entregada

a la militancia del psicoanálisis más que a la militancia política. Su diferencia respecto de las otras psicoanalistas de la asociación era que, aunque casada y usando el apellido del esposo como se estilaba, Marie no integraba alguno de los matrimonios paradigmáticos del círculo analítico como el de Arminda Aberastury y Enrique Pichón Riviere, Arnaldo Rascovsky y Matilde Wencelblat o Betty Goode y Angel Garma. Tal vez su condición de mujer la ubicó tempranamente abordando temáticas femeninas dentro del psicoanálisis argentino. Temas que hoy podríamos afirmar estaban enlazados con cuestiones de género y el lugar social de la mujer moderna. En 1943 se fundó el órgano de difusión de la asociación, la Revista de Psicoanálisis, y Marie publica en los volúmenes iniciáticos artículos sobre aspectos psicológicos de la menstruación, la esterilidad femenina y la lactancia (Langer, 1944, 1944, 1945). Todos esos aportes serán compilados y trabajados en su libro de 1951 *Maternidad y Sexo*, escrito cuando estaba embarazada de su primera hija, Ana, y dedicado luego a ella. Se trata de un libro pionero en nuestro país. La obra se inscribe en el linaje de aquellas psicoanalistas que habían señalado las limitaciones de Freud al investigar las cuestiones de la mujer como Karen Horney, Helen Deutsch y Joan Riviere. Helen Deutsch había publicado en 1925 *El psicoanálisis y las funciones sexuales de la mujer*, sintetizando luego sus investigaciones en su reconocido libro *Psicología de la Mujer* que había cosechado tanto halagos como luego críticas del posterior movimiento feminista (Appinganesi & Forrester, 1992). Mimí había tomado un seminario con ella en Viena, en los comienzos de su formación.

A través de las páginas de *Maternidad* la autora mostró los conflictos presentes en la mujer de clase media de su época, las tensiones entre la realización de instintos relacionadas con la maternidad y la exigencia de los roles sociales modernos que la ponían en jaque. Así lo relataba:

Debe afrontar exigencias del medio ambiente mayores de las que se piden al hombre. Debe atender bien su casa y a su marido, con quien debe saber lograr un orgasmo (últimamente la sociedad exige a la mujer capacidad orgásmica con el mismo énfasis como exigía desde siempre potencia al hombre). Tiene que dedicarse a la crianza y educación de sus hijos. Pero simultáneamente debe cumplir fuera de su casa con un horario de trabajo igual al hombre. Al propio tiempo se espera de ella que dedique parte de su tiempo, ya tan escaso, a su arreglo corporal. Ella intenta coordinar todas estas tareas, sin que le sea posible cumplir con todo. Lo percibe, sufre por su supuesta incapacidad y se siente culpable frente a su marido, a sus hijos, a su jefe de oficina, se reprocha a sí misma no rendir todo lo necesario (Langer, 1951, p.24)

Lo que ya mostraba Langer en un momento en donde el peso del kleinismo le daba un papel preponderante a las fantasías inconscientes, al mundo interno de los pacientes, era que las mujeres estaban atascadas en una recarga con un importante potencial patógeno. Lo que hoy las feministas llaman carga mental, es decir hacer el trabajo

extradoméstico pensando y planificando las exigencias del doméstico. También el eterno mandato de la belleza como herramienta de poder y seducción. Todos estos temas estaban en las páginas de *Maternidad* que mostraba según los cánones de la época la dicotomía naturaleza- cultura y se enmarcaba en aquellas publicaciones dedicadas a analizar problemas que antaño eran terreno de la eugenesia y se expresaban en el borde entre lo público y lo privado (Vezzetti, 1996). Los historiales allí relatados muestran perturbaciones fruto del interjuego entre fantasías envidiosas, culpas, fijaciones tempranas a la madre, identificaciones con el padre e intentos fallidos de salida. Por ejemplo, en los cinco historiales psicoanalíticos sobre mujeres estériles, nos presenta una matriz de datos que exhibe como comunes denominadores una constelación familiar con una madre en primer plano, frustración en la etapa oral, nacimientos de hermanos, odio a la madre embarazada, acontecimientos que hacen crecer la eficacia del odio y una vivencia peligrosa de la propia madre embarazada con la consecuente virilización de la niña, en ocasiones acompañada de infantilización (Langer, 1951). En sus observaciones sobre el climaterio cita estudios antropológicos que ponen en evidencia que la depresión menopáusica que se observaba frecuentemente en las sociedades occidentales está condicionada por los significados culturales y el espectro de intereses que a las mujeres se les tenga permitido desplegar. Así, una mujer que no logró disfrutar de su sexualidad más allá de su función reproductiva, no pudo desarrollar intereses profesionales o laborales fuera del cuidado de su familia y presenta una actitud rígida ante la vida, con la partida de los hijos del hogar, la poca satisfacción matrimonial y el

envejecimiento inevitable de su cuerpo, se verá privada de sus sostenes anímicos, mientras que las mujeres con múltiples intereses encontraran satisfacción a lo largo de toda su vida. Lo que Langer deja entrever aquí es que más allá de la merma hormonal y de los interjuegos psíquicos de los duelos y las pérdidas, hay diferencias sociales entre quienes pueden tener posibilidades de realización múltiples y quiénes no. Como se señaló, Marie escribió su libro embarazada de su hija Ana y tres años más tarde llegaría su hija menor, Verónica. Estaba en la cresta del fortalecimiento de la APA, se venía desempeñando como secretaria, miembro de la comisión de enseñanza y tesorera, tenía hijos pequeños, el consultorio en su casa y su marido trabajando como cirujano traumatólogo en el hospital Rivadavia a tiempo completo. Los hijos recuerdan que en los diez minutos entre paciente y paciente iba a ver como estaban las cosas en casa, daba indicaciones y se encargaba de que elaboraran la cena (APA, 2019). Podemos especular que la misma Marie estaba experimentando las tensiones expresadas.

En *Maternidad*, había dedicado un capítulo a la madre mala donde retoma el mito del “niño asado” trabajado en 1950 en un artículo en la *Revista de Psicoanálisis*. En un interesante ensayo de psicoanálisis aplicado analiza un mito mostrando que los usos del psicoanálisis se extendían más allá del análisis individual a la comprensión de los fenómenos sociales. En Argentina, ese tipo de psicoanálisis aplicado se observó en trabajos como el estudio de Celes Cárcamo sobre el mito de la serpiente emplumada (Cárcamo, 1943) y el análisis de Bernardo Canal Freijoó sobre la leyenda del kacuy, un ave de Santiago del Estero (Vallejo, 2010). Lo particular de

Marie Langer fue centrarse en un mito urbano. El mito, cuenta ella, estaba en boca de todos promediando 1949 y fue transmitido como verdad. Se trataba de un matrimonio joven de posición acomodada que al retornar de una salida es recibido por la mucama ataviada con el vestido de novia de la señora de la casa. La misma conduce a la pareja al comedor y le muestra al niño de la casa asado y coronado de papas en una bandeja. El padre, un militar, mata a la empleada y la madre se vuelve loca. Langer sostenía que la eficacia del mito se debía a que mucama era concebida como la sucedánea de Eva Perón, figura que en terreno social había generado tanto amores como odios. La figura de Eva, por su papel social y características, generaba fantasías inconscientes encarnando a una madre omnipotente y todopoderosa que podría gratificar y frustrar ofreciendo el pecho bueno y el pecho malo. El mito tendría la eficacia simbólica de condensar ese sentir popular, reproduciéndose al infinito. Al respecto, la relación de Marie con la figura de Eva era compleja, por un lado la asociación psicoanalítica como empresa de corte liberal quería mantenerse al margen de la regulación estatal y el estilo intervencionista del peronismo, pero por otro lado estaba fascinada con la figura de Eva y lo que ella despertaba en la gente. Ella es la única de los popes de la asociación que concurre a su velatorio el 26 de julio de 1952 y luego manifestará su admiración de la vida, figura y obra de la eternamente joven mujer.

En su libro de 1957 *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis* retoma el análisis del mito y el estudio de obras literarias como *Barrabás* de P. Lagerkvist. Otra incursión alejada del caso clínico y el diván fue *Psicoanálisis y Ciencia Ficción*, publicado conjuntamente

con E. Goligorsky (1969) donde retoma ensayos como su trabajo sobre Viaje al Centro de la Tierra de Julio Verne (Langer, 1949). Marie además escribía cuentos de ciencia ficción en su escaso tiempo libre, que pasaba con su familia y los amigos del círculo psicoanalítico en una quinta en la ciudad de Escobar situada al norte de la capital del país. Mimí imaginaba mundos posibles en ése particular vínculo entre feminismo y ciencia ficción que luego supieron cultivar Ursula Le Guin y Margaret Atwood. Ser feminista es acaso crear mundos posibles. Tal vez la semilla de su juventud, la del comunismo y la aventura de una mujer contrahegemónica estaba latiendo desde su raíz para rebrotar como veremos, hacia fines de los años sesentas en una potencia jugada en la acción. Mientras tanto Langer era una mujer coqueta y conservadora de la APA.

Volviendo a los años cincuenta vemos que Marie, además de los temas femeninos y la ciencia ficción, va a desarrollar de forma pionera el abordaje de grupos. En 1955, con un grupo de psicoanalistas interesados en los fenómenos y procesos grupales, fundó la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Entre ellos estaban León Grimberg y Emilio Rodrigué con quienes escribe en 1957 Psicoterapia del grupo. Durante estos años Mimí, como la llamaban afectuosamente también sus discípulos, promovió la práctica de la psicoterapia grupal en diversas instituciones. En el prefacio a la primera edición del citado libro la autora comenta el notable vigor con que se estaba desarrollando la noción de colectividad, mostrando como estaba entrando en el hospital, en la escuela, en la enseñanza universitaria y en la fábrica. La técnica grupal había sido

implementada por Pichón Riviere en contextos hospitalarios y despertaba entusiasmo entre los autores que tomaban aportes de Melanie Klein y Wilfred Bion. El grupo era pensado como una unidad dentro de la cual se producía una dinámica de roles. La dramatización de los mismos representaba la “fantasía básica del grupo” y la función del terapeuta grupal era auscultar su contratransferencia a los efectos de captar la fantasía inconsciente. Muchos de esos fundadores habían articulado con otros grupos en eventos internacionales como el Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo en Toronto, 1954 y su sucedáneo en Zurich (Grinberg, Langer, Mom, Morgan, Puget & Usandivaras, 2002). Marie para ese entonces tenía un gran reconocimiento profesional pero una particularidad que le impedía presidir las mismas asociaciones que fundaba, no había revalidado aún su título de médica. Pudo hacerlo en 1959 lo cual le posibilitó en 1961 desempeñarse como presidenta de la APA.

Vemos así que la grupalidad, hacia finales de los años cincuenta abría un panorama que ubicaba a Marie Langer en contacto con gente joven y con pensar los grupos y las instituciones. En esa misma época también se asistían a cambios culturales que en el ámbito porteño van a configurar una modernidad tardía que marcaría un cambio cultural (Cosse, 2006). Buenos Aires empieza a distenderse y volverse moderna. Las facultades de psicología que se habían creado promediando los años cincuenta proporcionaban sus primeros egresados y se escuchaban levemente los ecos de la revolución sexual. Las vestimentas y los códigos de comportamiento de la familia tradicional de la pasada década de a poco van

dando lugar a horarios más laxos y a vestimenta informal. La psicologización de la clase media moderna se observaba en la circulación de revistas y en la edición de obras de autores psicoanalíticos destinados al público general. Cualquier familia actualizada de clase media con una pequeña biblioteca contaba con algún ejemplar del Arte de Amar de Erich Fromm o con alguna edición de la Interpretación de los sueños de Freud. La música, las artes plásticas y la literatura van a poner en el centro a la juventud y a la ruptura generacional. En pocos años las grandes ciudades conocieron las polleras cortas, los peinados modernos y el rock y la vanguardia artística, expresada en Buenos Aires en lugares emblemáticos como el Instituto Di Tella y sus happenings artísticos dentro de los cuales también participaron jóvenes psicoanalistas (Ponza, 2011). Por otra parte los ecos del hipismo y los movimientos sociales de fuerte presencia estudiantil como el mayo del 68 llegaban a nuestras orillas e interpelaban lo instituido. El mundo se estaba volviendo joven y la generación de Langer vacilaba entre serlo o no ¿Qué tan rígido se estaba volviendo el psicoanálisis y sus instituciones? ¿Qué capacidad tenía para explicar y participar activamente de la nueva sensibilidad de la época? Hay algunos momentos, más que otros, donde la biografía empieza a escribirse con la tinta de los tiempos. En 1965, murió su compañero Max y Marie se conectó como en su juventud con la participación política de un modo activo, en parte su hija Ana la había conmovido al invitarla a su escuela a una mesa sobre los exiliados del franquismo en Argentina. Con su viudez y su desconformidad política Langer despierta a la joven comunista que tuvo que dejar de lado en sus primeros años

en el país. Personas de su entorno, no sin un dejo de sarcasmo, afirmaban “murió Max, recuperó a Marx” (Sinay, 2008, p. 62). Ya en el seno de la APA ciertas tensiones se iban profundizando. Había un grupo más preocupado por lo social y los dispositivos hospitalarios representados por Enrique Pichón Riviere, Marie Langer, Fernando Ulloa y José Bleger entre otros; y otro más conservador respecto de las normas y el protocolo de corte liberal original de la APA como Arnaldo Rascovsky, Ángel Garma y Mauricio Abadi. Los primeros acusaban a los segundos de consumistas y rígidos, la contrapartida era imputar al grupo de Langer de superyoicos y descuidar el encuadre.

En 1969, la organización internacional de psicoanálisis (IPA) celebró en Roma el XXVI Congreso Psicoanalítico Internacional. De forma paralela se habían organizado un grupo de jóvenes psicoanalistas de Austria, Suiza e Italia que se reunían en una cantina cercana al lujoso hotel del primer evento e iban elaborando una serie de reivindicaciones. Se criticaban las características de la formación y los trayectos impuestos a los aspirantes, la estructura y función de las asociaciones psicoanalíticas, el carácter conservador, los abusos de la transferencia en las instituciones, la verticalidad y la falta de discusión sobre el papel del psicoanálisis en los debates sociales (Ben Plotkin & Visacovsky, 2008). Las reivindicaciones se tradujeron en un manifiesto creándose Plataforma Internacional, Marie Langer organizó su filial en Buenos Aires con otros compañeros y pacientes como Hernán Kesselmann, Armando Bauleo, Juan Carlos Volnovich y Tato Pavlovky. Pronto organizarían diferentes actividades

teniendo una convivencia muy conflictiva con los miembros de la APA no alineados en su postura. Al mismo tiempo se estaba configurando otro grupo, Documento, encabezado por Fernando Ulloa con un pronunciamiento similar. Otro hito que marca su creciente e irremediable compromiso con el terreno social es la amplitud de su círculo laboral. Langer en 1970 va a combinar su trabajo de consultorio particular en la calle Juncal, su casa, con un lugar en el Servicio de Psiquiatría del Hospital de Avellaneda, situación que la sigue poniendo en contacto con realidades muy disimiles a las que habían mantenido ocupada su labor analítica durante casi tres decenios (Puget, 1989).

En 1971, Mimí con numerosas tensiones y aun integrando la APA, participó del XXVII Congreso Psicoanalítico Internacional que se realizó en su Viena natal con la historia como tema, una oportunidad para revisar el pasado y hacer balances. El comienzo de década va a ser particularmente intenso, Marie se suma en el terreno local a la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), la cual para la época se destacaba por su posición progresista y de crítica social (Carpintero & Vainer, 2004). El anticapitalismo y el antimperialismo eran el norte del cambio social. Las nuevas y contestatarias actividades y su creciente inconformismo con el proceder rígido de la institución psicoanalítica, la llevaron en 1971 a renunciar a la Asociación Psicoanalítica y a la internacional luego de presentar en el congreso internacional la ponencia Psicoanálisis y/o Revolución Social. Durante veintinueve años participó de la institución como analista didáctica,

fundadora y referente. En dicho año, por invitación del Partido Comunista Argentino, viajó a la URSS para conocer las características del sistema de salud mental. El libro de producción colectiva *Cuestionamos*, que prologó y del que participó como autora es una muestra de su maridaje entre psicoanálisis y marxismo.

Cuestionamos las omisiones que comete el pensamiento psicoanalítico corriente. Escotomiza el modo en que la estructura de nuestra sociedad capitalista entra, a través de la familia, como cómplice en la causación de las neurosis, y en que se introduce, a través de nuestra pertenencia de clase, en nuestra práctica clínica, invade nuestro encuadre y distorsiona nuestros criterios de curación (Langer, 1971, p.14)

El compromiso con la izquierda la ubicó también dirigiendo la Colección Izquierda Freudiana de la editorial Granica que publicó, entre otras, obras de Erich Fromm, Otto Fenichel y Paul Robinson. Al calor de los comienzos de los años setenta, encontramos a Marie trabajando en el hospital e implicada con la política y la grupalidad. En marzo de 1973 Héctor Campora, luego de años de prescripción del peronismo y gobiernos de facto, ganó las elecciones y en junio del mismo año Juan Domingo Perón regresó a la Argentina. Langer, como otros marchó a Ezeiza y fue testigo de la masacre. Al año siguiente Marie Langer fue designada Profesora Asociada en la Cátedra de Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y ya hacia finales de 1974,

surgió dentro del gobierno en curso la Alianza Anticomunista Argentina, llamada Triple A, que va a perseguir estudiantes, militantes, intelectuales y cualquier persona “sospechada” de izquierda. Todo el optimismo floreciente de los años precedentes sucumbió ante una creciente amenaza de persecución, incertidumbre y dolor. La autora en dicho contexto, era un personaje visible y con implicaciones múltiples en diversos planos: la asociación, el hospital, la universidad... Toda una red de pacientes, amigos, discípulos y colegas que habían hecho de su pertenencia política y su compromiso intelectual todo un estandarte. En este contexto Marie es informada de estar en las “listas negras” y raudamente emigra a México emprendiendo un nuevo exilio. Otra vez, Langer, que en los años cincuenta había obtenido la nacionalidad argentina, se encontraba huyendo por razones políticas de su lugar. Su pasión por el psicoanálisis seguiría intacta, pero el calor de los tiempos le mostraba sin duda los límites del psicologismo.

En sus palabras:

Cuándo y por qué sirve el psicoanálisis... cuando se está angustiado, mucho y a menudo, cuando se tiene miedo: miedo de salir solo a la calle, de quedarse solo en casa, miedo de tomar un avión. O cuando, estando sano y fuerte, se teme morir, despacito, de cáncer o de golpe, del corazón. Hay muchos “cuandos”. Por ejemplo cuando pasa en la vida, repetidamente, una historia de letra de tango: que el mejor amigo se quede con la mujer de uno. Pero también cuando en un examen

preparado te quedas en blanco; o cuando en un examen mal preparado no entiendes por qué te bocharon de nuevo. Y muchos más cuandos... También cuando, de adulto, se tiene una úlcera de estómago o, de niño, asma, pesadillas y mucho miedo. ¿Y por qué el psicoanálisis? Porque sirve. Sirve para entenderse mejor a sí mismo y a otro. Sirve también para casi no mentirse más. Sirve para criar hijos más felices. Y sirve, según Freud, para amar mejor, trabajar mejor, gozar mejor. Pero, ojo, no sirve para cambiar el mundo. Eso hay que hacerlo de otra manera. ¿Y después? Si lo aplicamos bien, sin duda seguirá sirviendo (Langer, 1984)

En México va a vivir desde finales de 1974 hasta 1987, país que la va a alojar en todas las acepciones del vocablo posibilitando que su potencialidad crítica y creativa y su vigor militante siguieran su curso e incluso se profundizaran. En junio de 1974 había sido invitada al país por el Dr. Armando Suárez, fundador del Círculo Psicoanalítico Mexicano, para participar en una mesa redonda sobre "Locura y Sociedad" con Armando Suárez, Franco Basaglia, Igor Caruso, Thomas Szasz y Eliseo Verón. Tuvo así un vínculo con colegas mexicanos que compartían sus ideas sin saber todavía que, meses más tarde, las circunstancias políticas de la Argentina la llevarían al país. Allí participa en diversas instituciones psicoanalíticas como la AMPAG (Asociación Mexicana de Psicoterapia de Grupo) y el CPM (Círculo

Psicoanalítico Mexicano) además de trabajar como docente en la Universidad Nacional Autónoma de México. Se dedicaba al análisis y la formación fusionando seguidores locales con la paulatina recepción de colegas e intelectuales argentinos y latinoamericanos exiliados. La cuestión de las mujeres reverdece. En 1975 se desempeña como panelista en las Naciones Unidas en el Año Internacional de la Mujer celebrado en Nueva York, y en 1977 participa del Primer Simposium Mexicano-Centroamericano de investigación sobre la Mujer.

Marta Lamas, una reconocida feminista mexicana la recordó como una mujer jovial, con jeans, con gestos simples y muy conectados con el grupo de feministas mexicanas que por entonces hacían reuniones de autoconciencia. Marie asesoró a su grupo en la creación del Centro de Apoyo a la Mujer Violada y en el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM), conformado en 1979. Lamas comentó como siguió de cerca su evolución y la rememoró apasionada del feminismo y generosa con quienes se les acercaban terapéutica e intelectualmente. También mencionó la importancia de su puente entre psicoanálisis y feminismo disipando mucha de la desconfianza que flotaba entre ambos (Lamas, 1988). Adelantándose a las feministas interesadas en el psicoanálisis y a las psicoanalistas interesadas en el feminismo, Langer había hecho su personal revisión de Freud y también su propia autocritica de Maternidad y Sexo. En su autobiografía comentó que cuando escribió el libro había sucumbido a la

idealización de la maternidad, a la ecuación mujer-madre como única posibilidad de realización para las mujeres. Decía también que la posibilidad de ser mujer sin hijos, aunque aparecía en su libro, fue solo un gesto de cortesía para las mujeres que no los tenía (Langer, 1984). En sus propias palabras nos dice:

Por ejemplo: ¿qué les pasa a las mujeres que, habiéndose realizado en la maternidad o no, les ganan a los hombres? Analíticamente, clásicamente (lamentablemente, muchos analistas lo dicen), las mujeres que pretenden trabajar, estudiar, ganar dinero, son acusadas de envidiar los privilegios que tienen los hombres, cuando no de querer castrarlos: la famosa envidia fálica. Eso no es cierto. ¿Queremos realmente castrar al hombre, o admiramos y reclamamos para nosotras el lugar de privilegio que los hombres ocupan en nuestra sociedad patriarcal? (Langer, Del Palacio & Guinsberg 1984. P. 187).

Langer, como Luce Irigaray otra psicoanalista crítica de aquellos años va a afirmar que para Freud la mujer siempre fue misterio debido a su criterio falocéntrico y a la visualización del genital femenino como cicatriz, como falta, como una carencia alimentada del material de sus propias fantasías como varón heterosexual en el contexto victoriano de comienzos de siglo XX. En su revisión de Maternidad introduce nuevos puntos de vista feministas como el cuestionamiento político de los ideales de maternidad y la articulación entre aspectos conscientes e inconscientes de los mandatos dirigidos hacia las mujeres.

Marie veía la articulación entre los ideales femeninos y los sociales y la contradicción en las que estaban a veces las feministas que habiéndose proclamado como tales en sus aspectos manifiestos, aún y como es lógico esperar, acogían de forma inconsciente mandatos patriarcales. Irónicamente afirmaba que aquellos aspectos se podían canalizar para ampliar el horizonte de posibilidades de la mujer. Podríamos así ser madres de proyectos emancipadores y tener príncipes liberadores muy particulares:

Todas las mujeres tenemos un príncipe azul. El mío es un príncipe azul pero un príncipe feo: la izquierda latinoamericana. La izquierda me dio mucho más de lo que me quitó: me salvó la vida, le dio un sentido, me liberó de la desventaja de ser mujer. (Del Palacio Langer, Valdés Teja & Villanueva Lagar. 2009, p.44)

Escuchando la potente voz de su príncipe encantado, desde México trabajaba en el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) y organizaba la Institución de Trabajadores de la Salud Mental Residentes en México para ayudar a los exiliados latinoamericanos. Su sostenido compromiso social la impulsó a coordinar en 1981 el Equipo Internacional de Salud Mental para apoyar al sandinismo en Nicaragua. Dicho país, que había estado bajo la égida de la familia Somoza durante medio siglo, había sido transformado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional inspirado en la revolución cubana. El equipo estaba conformado por aproximadamente doce personas que viajaban a dar clase a los residentes de

hospitales y coordinar talleres. Viajaban a Managua, a León y usaban las técnicas grupales que venían surgiendo desde los años cincuenta. Alicia Stolkiner, psicóloga argentina exiliada en México en su juventud, participaba en su equipo y recordó la intensidad de dicha participación que tenía anclaje en la Universidad Autónoma Mexicana donde también tenían funciones de dirección Silvia Berman e Ignacio Maldonado (Bersi & Melnitzky, 2019). Los lunes a la noche, en su propia casa organizaba la reunión del equipo de trabajo, siempre vigorosa, alta, delgada, bronceada y con el cabello blanco recién pasados sus setenta años. Con el vigor de su accionar se sentía vital, ni joven ni vieja, como atemporal, como una joven luchando en las brigadas durante la Guerra Civil (Xinay, 2008). Olga Rochkovski, por entonces joven en formación la recordó así:

Había en su derredor una nube de gente: los exiliados de todos lados, conosureños, salvadoreños y guatemaltecos, para quienes organizó una red solidaria para ofrecer terapia. Las feministas pidiendo su punto de vista, su aporte. Los amigos, las hijas y los nietos para los que había un rincón con juguetes. Pacientes en busca de terapeutas, terapeutas en busca de pacientes. La buscábamos para todo, para supervisar, hablar de tesis, de proyectos, de problemas, para que recomendara un ginecólogo. Fue joven hasta la muerte. (Rochkovski, 2016 s/p)

En 1981 Marie Langer escribió su autobiografía, y en 1982 viajó por primera vez a Cuba estableciendo otro territorio de lazos cruzados. Quien la contacta va a ser Juan Carlos Volnovich que se encontraba exiliado en dicho país. Allí participó de un encuentro con intelectuales que apoyaban al pueblo cubano donde compartió espacios con Mario Benedetti, Gabriel García Márquez y Chico Buarque entre otros, y conoció a Fidel Castro. En los sucesivos años va a tener contacto con el desarrollo del psicoanálisis en la isla y va a tener un importante rol en la gestación del “Encuentro de Psicoanálisis y Marxismo” de 1986 (De la Torre, Volnovich, Calviño, Grozz, Guevara, Delahanty & Bauleo, 1993).

Argentina recuperaba la democracia en 1983 luego de la dictadura cívico-militar, Marie tenía a sus dos hijos Tomás y Martín viviendo en Buenos Aires y a sus hijas Ana y Verónica en México. El clima porteño era otro, ya menos asfixiante, la reparación y el reverdecimiento combatían al dolor, a la herida social abierta. Comenzaba la primavera democrática. Ante un diagnóstico de cáncer de pulmón Mimí regresó a Buenos Aires, a la casa donde había pasado tanto tiempo trabajando y que ahora ocupaba su hijo mayor, que era médico. Tenía que librar la última de sus apasionantes batallas. Allí pasó sus últimos tiempos trabajando, dando consejos, recibiendo visitas, despidiéndose sin despedirse...

Marie Langer falleció el 23 de diciembre de 1987 a los 77 años de edad en la ciudad donde había llegado hace 45 años escapando de las guerras.

## Referencias Bibliográficas

- APA (2019) Tributo a Marie Langer. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bgMB6WLwyHA>
- Appignanesi, L., & Forrester, J. (1996). *Las mujeres de Freud*. Planeta.
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Planeta.
- Ben Plotkin, M., & Visacovsky, S. E. (2008). Los psicoanalistas y la crisis, la crisis del psicoanálisis. Cuadernos LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia, (4), 149-163.
- Bersi, A., & Melnitzky, R. G. (2019). Conversando con Alicia Stolkiner. *Diagnosis*, 2(16).
- Cárcamo, C. (1943). La serpiente emplumada: psicoanálisis de la religión maya-azteca y del sacrificio humano. *Revista de psicoanálisis* 1.(1): 5-38.
- Cárcamo, C. E., & Langer, M. (1944). Psicoanálisis de la esterilidad femenina. *Revista de psicoanálisis*, 2(1), 9-55.
- Carpintero, E., & Vainer, A. (2004). *Las huellas de la memoria: 1957-1969*. Topía.
- Cosse, I. (2006). Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60': usos y resignificaciones de la experiencia transnacional. *EIAL*, 15(1), 39-60.
- De Almeida Pereira, K. M. (2011). *Memorias de un judío: el mundo visto por Stefan Zweig*. Archivo Maaravi: Revista Digital de Estudios Judaicos da UFMG, 5(8), 58-64.

- De la Torre, C., Volnovich, J. J., Calviño, M., Grozz, P., Guevara, J. J., Delahanty, G. & Bauleo, A. (1993). Repasando la historia: a diez años del primer encuentro entre psicoanalistas y psicólogos marxistas. *Revista Cubana de Psicología*, 10(2-3), 190-191.
- Del Palacio Langer, J., Teja, A. V., & Lagar, C. V. (2009). *Migraciones y cambios: historias de mujeres y cambios*. Universidad Iberoamericana.
- Goligorsky, E., & Langer, M. (1969). *Ciencia-ficción: realidad y psicoanálisis*. Paidós.
- Grinberg, L.; Langer, M., Mom, J., Morgan, J., Puget, J., & Usandivaras, J. (2002). Historia y evolución de la psicología y la psicoterapia de grupo en la Argentina. *Vertex*, 13(50), 307.
- Hopfengärtner, J. (2012). Apuntes para una biografía de Bela Székely (1892-1955). *Revista de Psicología-Segunda Época*, 12.
- Lamas, M. (1998). Un recuerdo de Marie Langer. *Debate Feminista*, 17, 327-330.
- Langer, M. (1944). Algunas aportaciones a la psicología de la menstruación. *Revista de psicoanálisis*, 2(2), 211-232.
- Langer, M. (1945). Problemas psicológicos de la lactancia. *Revista de psicoanálisis*, 3(2), 221-239.
- Langer, M. (1949). Viaje al centro de la tierra (Julio Verne): Una fantasía de adolescente. *Revista de psicoanálisis* 7. (1): 3-9.
- Langer, M. (1950). El mito del "niño asado". *Revista de psicoanálisis* 7 (3): 389-401.

- Langer, M. (1951). *Maternidad y sexo: estudio psicoanalítico y psicossomático*. Nova.
- Langer, M. (1957) *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*. Nova.
- Langer, M. (1971). *Cuestionamos*. Granica.
- Langer, M. (2002) *Caí en idealizar la maternidad*. En: Página /12 (8 de agosto de 2002).<http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-8633-2002-08-08.html>
- Langer, M., del Palacio, J., & Guinsberg, E. (1984). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Folios.
- Langer, M., del Palacio, J., & Guinsberg, E. (1984). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Folios.
- Miraldi, A. (1988). Marie Langer: 1910-1987. *Revista uruguaya de psicoanálisis* (68).
- Nos, J. (1995). La escuela norteamericana de la psicología del yo. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, (67), 41-50.
- Ponza, P. (2011). *Psicoanálisis, política y cultura en la Argentina de los sesenta*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. s/p.
- Puget, J. (1989). Marie Langer 1910-1987. *Free Associations*, 1(15), 39-43.
- Quiñones Vidal, E., Peñaranda Ortega, M., & García Quiñones, E. (2008). El colegio invisible de Ángel Garma y el papel de sus colaboradores en el psicoanálisis argentino. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 15(2), 543-557.

- Rochkovski, O. (2016). Marie Langer fue joven hasta la muerte. (1910 - 1987). Topia, s/p. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/marie-langer-fue-joven-hasta-muerte-1910-1987>.
- Roig, M. (1982). Marie Langer no es una dama. Triunfo jul-ag 1982, 112-117.
- Sinay, X. (2008). Marie Langer: psicoanálisis y militancia. Capital Intelectual.
- Vallejo, P. (2010). Bernardo Canal Feijóo en la historia del psicoanálisis de la Argentina. Universidad Nacional de Tucumán.
- Vezzetti, H. (1996). Marie Langer: Psicoanálisis de la maternidad. Anuario de Investigaciones, 377-389.
- Vezzetti, H. (1996). Aventuras de Freud en el país de los argentinos: de José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière. Paidós.
- Volnovich, J. C., & Werthein, S. (1989). Marie Langer: mujer, psicoanálisis y marxismo. Contrapunto.

Silvia Bleichmar. Psicoanalista.  
Biografía y aportes principales

María Cristina Hernando



## Silvia Bleichmar. Psicoanalista. Biografía y aportes principales

---

María Cristina Hernando

### Notas biográficas

Silvia Bleichmar, psicoanalista argentina, fue una intelectual y pensadora lúcida, cuestionadora y comprometida con la teoría y la clínica psicoanalítica. Desarrolló una amplia y profunda investigación acerca de la constitución del psiquismo que se plasmó en su tesis doctoral en la Universidad Paris VII, publicada en su primer libro *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Otros temas fueron objeto de su interés; a través de sus libros y seminarios desplegó su pensamiento en relación a la constitución del sujeto inteligente, la simbolización, la neogénesis, la sexualidad masculina, revisiones acerca de la psicopatología y modos de intervención en la clínica, entre otros.

Pero no sólo el psicoanálisis ocupó sus pensamientos sino que iluminó con su mirada sagaz la vida misma, situaciones sociales y políticas y otras cuestiones que volcó en innumerables artículos periodísticos y varios libros.

Nació en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires, Argentina), el 13 de septiembre de 1944, donde pasó su

infancia. Desde niña mostró un carácter vivaz, exuberante acompañado de una mente creativa y lúcida. A los quince años –corría 1960– se trasladó a Buenos Aires, e ingresó con pasión en el movimiento estudiantil. En la Universidad Nacional de Buenos Aires, estudió Sociología y después Psicología, interesándose por el psicoanálisis. Su participación activa en la política la llevó en 1976, previo al golpe militar, a exilarse en México.

Fue una de las psicoanalistas de niños que se vio conmovida por la entrada en Argentina de la teoría lacaniana en la comunidad científica, luego del imperio del kleinismo introducido por Arminda Aberastury. “A comienzos de los 70 se introdujeron conjuntamente los principios de la epistemología althusseriana y los trabajos de la escuela psicoanalítica francesa; comenzamos a leer a Freud de otra manera, guiados por el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, *el Coloquio de Bonneval*, *Vida y muerte en psicoanálisis*, o los *Escritos* de Lacan. La situación era tal que alguien que se propusiera abordar la tarea clínica recibía la impresión de que empezaba a tener más claro lo que no podía hacer y no tanto lo que sí podía, en el campo específico, tomando como eje las nuevas problemáticas que se abrían a partir del llamado ‘retorno a Freud’” (Bleichmar, 1984, pág. 19).

Aquí empiezan sus cuestionamientos acerca de los orígenes y la estructuración del psiquismo. Luego, sus inquietudes la llevan hasta Francia a conocer a Jean Laplanche quien dirigirá su tesis y con quien intercambiará encuentros e ideas durante largo tiempo. En 1983, publica su tesis doctoral.

En México, junto a su esposo, el Dr. Carlos Schenquerman, y otros psicoanalistas edita la revista *Trabajo de Psicoanálisis* en la que expone sus reflexiones y continúa su búsqueda de

nuevas vías teóricas y de eficacia en la terapia. En ese país dirige para Unicef el Programa de Asistencia Psicológica a los niños afectados por el terremoto de 1985.

Ya de vuelta en la Argentina, se instala en la ciudad de Buenos Aires y desarrolla una intensa actividad. En 1994, participa en el programa de ayuda psicológica a los afectados del atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) que destruyó su sede.

Profesora universitaria a nivel nacional e internacional, comienza a dictar sus seminarios en 1998-99 en Buenos Aires – hasta junio del 2007–, y en la Universidad Nacional de Córdoba desde el 2001 hasta diciembre 2006. En ellos desplegó sus ideas, cuestionamientos, reflexiones en relación a diversos temas psicoanalíticos, teóricos y clínicos. Afirmaba que los problemas teóricos no eran solamente eso, sino que eran dificultades teóricas, ya que los impasses en la clínica ponían en duda la teoría con la cual pensaba y la obligaban a un juego permanente de revisión de la misma.

Una de sus máximas preocupaciones era organizar conceptos teóricos que permitieran una mayor eficacia en los tratamientos ya que sostenía que en tiempos de infancia había que procurar desarmar núcleos patológicos de muy difícil y complejo abordaje posterior.

Era rigurosa al plantear sus ideas pero a la vez amena en sus seminarios, algunas veces mordaz e irreverente pero siempre aguda y divertida. Frente a alguna situación política, social o cultural que la interpelara, asumía la palabra con certeros comentarios. En general, durante las clases recomendaba todo tipo de libros, novelas, ensayos, escritos bíblicos y decía “esto es para las noches cultas”. Los seminarios le resultaban siempre estimulantes, allí podía exponer sus pensamientos, a la vez que

reflexionar y dialogar con sus alumnos. No descartaba ninguna pregunta, decía que los grupos heterogéneos no le planteaban dificultades ya que la pregunta de los que recién se iniciaban en sus ideas llevaba al grupo a replantearse aspectos que se consideraban, erróneamente, ya sabidos.

A la par que dictaba sus seminarios, proseguía una intensa actividad: la publicación de varios libros, la escritura de artículos psicoanalíticos para revistas especializadas, el dictado de cursos en el exterior, la coordinación de grupos de estudio, la atención de pacientes, la supervisión de colegas. Al mismo tiempo, escribía en diarios y revistas comentarios acerca de temas de actualidad con una mirada de psicoanalista e intelectual comprometida. En los grupos de estudio, además de “alimentar la mente”, alimentaba el cuerpo ya que atendía a sus alumnos cálidamente brindándoles café y tortas que ella misma cocinaba cuando había alguna ocasión especial. Era también contenedora y cálida en las supervisiones.

Amaba tiernamente a su familia, esposo, hijos, y especialmente a sus nietos; solía ejemplificar sus conceptos con dichos y anécdotas que los tenían como protagonistas.

Convocada profundamente por el sufrimiento humano, durante 2001 escribe *Dolor país*, un ensayo sobre las consecuencias devastadoras de la crisis del 2001 en el que remarcó la necesidad de que las subjetividades sean prioritarias a los números del riesgo país; y en el 2007 *No me hubiera gustado morir en los 90*, donde expone su visión de la situación social y política que imperó en la Argentina en esa década. En el 2006, recibió el Premio Konex de Platino en Psicología y el 10 de mayo del 2007 fue distinguida como Ciudadana Ilustre de la ciudad de Buenos Aires.

Falleció el 15 de agosto del 2007. Su entereza frente a su larga enfermedad fue ejemplar, trabajó intensamente hasta su muerte, con la pasión, lucidez y ética que la caracterizaron.

### **Aportes fundamentales**

Desde sus primeros trabajos, Silvia Bleichmar sostiene que el psicoanálisis está en crisis y propone la tarea de develar los rasgos de la misma y encontrar nuevas vías para rescatar la fecundidad de la obra freudiana. En el prólogo de su libro *Clínica psicoanalítica y neogénesis* afirma: “si la disociación entre teoría y práctica constituye uno de los grandes problemas que arrastra el psicoanálisis, ello no es efecto de la caducidad de sus paradigmas. A lo largo de un siglo el terreno se ha llenado de escombros, restos de acumulaciones que se superponen y hacen obstáculo a las posibilidades de avance, tornando claro que en este caso, la acumulación no hace a la riqueza, y un barrido se torna necesario. Despejar el espacio, separar los elementos fecundos de la maleza y posibilitar una vez más el rebrote de aquello, que sepultado por la acumulación cuasi obscena de aporías empantana hoy toda posibilidad de recomposición productiva del campo analítico.

Clínica psicoanalítica entonces, con la clara intención de someter a caución nuestra práctica a partir de un pensamiento crítico avalado por enunciados metapsicológicos y de revisar los enunciados metapsicológicos mediante su puesta a prueba en la práctica. La clínica desde la perspectiva que estamos enunciando no es el lugar donde se produce la teoría; es el espacio desde el cual se plantean los interrogantes que ponen en tela de juicio las teorías que sostenemos con convicción” (1999a, pág. 11).

En sus primeros artículos, se propone esta tarea en relación al psicoanálisis de niños y plantea la necesidad de revisión de la teoría de Melanie Klein y la teoría lacaniana, en la propuesta de Mannoni y Eric Laurent. Rescata los aportes de ambas al tiempo que expone sus propias ideas; respecto de la primera, plantea la necesidad de superar el endogenismo pulsional y fantasmático –“los supuestos de una mitología biológica que impedía la interpretación del inconciente singular e histórico y los movimientos de su constitución al darlo por un existente originario” (1990, pág. 66)–; y de la segunda, la necesidad de salir del intersubjetivismo que “no se realizará sin teorizar y explorar a fondo la constitución del inconciente en su carácter de existente histórico, singular y de hacer jugar en este movimiento las diferencias entre estructura de partida de la constitución psíquica infantil –es decir la estructura del Edipo en tanto constelación deseante de los padres en su carácter de sujetos clavados– y la productividad del inconciente en sus relaciones particulares con los otros sistemas psíquicos, en el interior de una tópica que define sus modos de relación tanto interno como externo” (1990, págs. 65-66).

Las citas anteriores están contenidas en el artículo “Aperturas para una técnica en psicoanálisis de niños” (1990) en el que Bleichmar nos adelanta: “una teoría de lo originario y una técnica para operar en los tiempos de constitución del psiquismo es el objetivo de trabajo en cuya producción me veo embarcada” (1990, pág. 67). Objetivos, junto con otros, sobre los que investigó y trabajó durante toda su vida.

¿Por qué una teoría de lo originario? Porque afirma la necesidad de definir el objeto del psicoanálisis de niños, ya que el tiempo de infancia es conceptualizado como el tiempo de constitución del aparato psíquico. Siendo el objeto un aparato en constitución, se plantea cómo se trabaja en los diversos

tiempos. En relación a ello, acuerda con el planteo de Jean Laplanche, y afirma que ya Freud postulaba una correspondencia entre el objeto y el método de abordaje, partiendo de su definición de que el psicoanálisis es un proceso de investigación de los procesos psíquicos que de otro modo serían difícilmente accesibles y de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas basado en esta indagación (1993, capítulo 5).

La tesis de Jean Laplanche en el Coloquio de Bonneval (Ey, 1970) que plantea el concepto de represión originaria como fundante del inconsciente, fundado como una estructura segunda, no como mero efecto de sentido, la lleva a revisar la metapsicología freudiana para resituar la mítica represión originaria a la que considera necesaria para ordenar la constitución del psiquismo y el comienzo de la neurosis infantil.

En su libro *En los orígenes del sujeto psíquico* (1984) expresa: “partí de la hipótesis desarrollada por Freud en la *Metapsicología* (1915) que postula que la represión funda la diferencia entre los sistemas inconsciente y preconscious-consciente y que antes de esto son los otros destinos pulsionales- el retorno sobre la persona propia y la transformación en lo contrario-los que pueden actuar como defensa.

La represión originaria era, por otra parte, en esta formulación freudiana, la condición de transformación del placer en displacer en relación con la pulsión, porque la posibilidad de ejercicio del placer en un sistema se convertía en displacer en el otro sistema.

A continuación ¿Quién sufre? y ¿por qué? Se transformaron en las preguntas clave para plantearme cualquier tipo de comienzo de intervención terapéutica posible” (pág. 20).

Estos cuestionamientos iniciales la llevan a desarrollar un modelo de aparato psíquico y sus tiempos de constitución tomando como concepto fundamental la represión originaria. Considera al psiquismo como de origen exógeno, traumático, metabólico y en *decalage* en su constitución proponiendo tres tiempos lógicos para ello. Tiempos lógicos, no cronológicos, pero que se desarrollan en tiempos reales.

En adelante, a manera de un eje ordenador, iremos analizando los aportes de Bleichmar y las diferencias con otros autores en el análisis de estos tres tiempos.

En el capítulo I de su libro *La fundación de lo inconciente* (1993), desarrolla las características del primer tiempo de constitución del aparato. A partir de una consulta de un bebé de dos semanas de vida con un trastorno grave de sueño, teoriza acerca del trastorno y la intervención analítica que lleva a su resolución. Nos detenemos en estas precisiones para subrayar el vaivén permanente en Bleichmar de la clínica a la teoría y desde la teoría a la clínica tal como plantea en el comienzo de este trabajo. Y que consideramos es uno de los aportes fundamentales en su pensamiento: el permanente cuestionamiento frente a los enigmas que nos presenta la clínica que nos obliga a revisar las teorías que sostenemos, “el librito de bolsillo” según sus palabras.

En relación al primer tiempo, considera elementos del Proyecto de Psicología de Sigmund Freud (S.Freud.1895) sobre el dormir, la circulación de las representaciones, la vivencia de satisfacción y de dolor. Allí, Freud plantea que el semejante en su ofrecimiento de asistencia, a partir de la necesidad biológica del infante, va a *implantar la pulsión*. Este encuentro de la madre y el bebé en la experiencia de satisfacción, va a convertir la energía biológica que circula en

energía psíquica, libido. A través de los cuidados de la crianza, la madre, activadas sus representaciones pulsionales reprimidas, va a instituir las zonas erógenas, convirtiendo el cuerpo biológico del infante en cuerpo erógeno.

Esto genera una situación traumática en sentido amplio ya que los montantes adaptativos del bebé no están preparados para la irrupción de la pulsión. La implantación supone una inscripción de representaciones cargadas eróticamente, que no van a reproducir el objeto externo sino que van a dejar sus huellas, signos de percepción de la Carta 52 (Freud, 1985) por lo que en el encuentro ya se hace presente una metabolización de lo externo.

Los conceptos de *implantación* y *metábola* son desarrollados a partir de la teorización de Jean Laplanche (1992) sobre la fundación del inconciente, como consecuencia de la implantación sexual del otro; de la *seducción originaria* según el autor, *pulsación originaria* según nuestra autora. Ya que la palabra seducción está más relacionada con una actitud conciente en cambio la implantación tiene que ver con aspectos inconscientes.

El tema de la implantación sexual a partir del otro es considerado central en la teoría “y diferencia nuestro pensamiento tanto del endogenismo que, desde una vertiente importante de la obra freudiana se arrastra como una de las mayores impasses del psicoanálisis a lo largo de su historia, como del estructuralismo que diluye en la estructura de partida la posibilidad de constitución del inconciente de la cría humana.

Y es la relación entre implantación y metábola lo que restituye en el interior de la teoría y la práctica el carácter profundamente singular del inconciente de cada uno” (Bleichmar, 1998, pág. 4).

La metábola es definida como un procesamiento singular sólo de la implantación sexual, aquello que es un plus de placer, que proveniente del inconciente del adulto se inscribe en un lugar del psiquismo infantil que aún no se ha diferenciado tópicamente, destinado entonces a ser posteriormente inconsciente.

En este punto, Laplanche y Bleichmar se diferencian en cuanto a la materialidad del mensaje sexual implantado; en tanto Laplanche lo plantea como mensajes enigmáticos, mientras que Bleichmar como del orden de la energía sexual excitante que se convertirá en significantes –des-significados luego de que se haya instalado el sujeto y éste no está presente desde los orígenes–. “Me gusta más la idea de considerar al psiquismo en ciernes del niño como tierra fértil en la cual alguien deposita, con amor y violencia tanto semillas como bichos. En esa selva que se genera, están las condiciones de la sexualidad y de la producción simbólica, pero luego habrá que establecer la famosa ‘reserva natural’ a partir de cercarlo de maquinarias productivas del pensamiento...”

Considero que el concepto de mensaje enigmático, tan útil para la clínica porque abre una nueva vía para el procesamiento de la fantasía no es plausible de ser aplicado a la implantación de las primeras representaciones en el inconciente, sino a los modos mediante los cuales por apres-coup, el sujeto intenta otorgar significación, teoriza, sobre sí mismo y el otro significativo” (Bleichmar, 1998, pág. 6).

La madre opera entonces en estos primeros tiempos como un sujeto clivado, ya que desde su inconciente implanta la pulsión pero además desde su yo tiene que proveer al niño la

posibilidad de ligadura de la misma, de otra manera, lo dejaría a merced de lo pulsional desligado en un estado que Bleichmar llama “más acá del principio del placer”.

La *función de narcización*, que surge del yo de la madre a partir de considerar a su niño con un ser humano como ella, en el que puede trasvasar su amor, y a la vez distinto de ella, poniendo las bases del reconocimiento de la alteridad, genera en el bebé las vías colaterales que producen la ligadura de lo implantado.

El concepto de *narcisismo trasvasante* es uno de sus aportes a la constitución del psiquismo. A través del mismo la libido desligada, intrusiva, que penetra, a partir de los cuidados sexualizantes de la madre, será ligada de inicio por vías colaterales, mediante el recogimiento que propicia este narcisismo, estructurante de un vínculo amoroso.

En la búsqueda del soporte material desde el cual la mirada de la madre transmitía la representación unificada del retículo que constituye al yo, Bleichmar va a partir del proyecto donde Freud se refiere al yo como inhibidor y a la operancia de las vías colaterales que implican la ligadura de la descarga. Es desde el narcisismo materno, regido por el modo de circulación del proceso secundario, que se producirá en la cría la posibilidad de ligadura “[Es] a partir de esta posibilidad de intersección o de enfrenamiento de cantidades, como el yo opera sobre el proceso primario materno, que lo que se inscribe de inicio en la cría humana como pulsión destinada a atacar – una vez establecida la represión originaria– al yo y devenir entonces pulsión sexual de muerte, logra canales de ligazón y derivación por vías colaterales y encuentra un modo de organización que constituye el soporte de la pulsión de vida” (Bleichmar, 1993, págs. 57-58).

El narcisismo trasvasante y la ligadura que produce a través de la instauración de las vías colaterales crearán las bases del psiquismo donde luego se instalará la identificación primaria. Durante este primer tiempo, las fallas de la implantación pueden dar origen al autismo en tanto que la dificultad en la instauración de las vías colaterales generará complicaciones en la operatoria de la identificación primaria que se instalará sobre un vacío.

En un *segundo tiempo lógico*, Bleichmar plantea varios movimientos: “se caracteriza por la constitución de la represión originaria, por la instauración del yo –representación narcisista, que sepulta los representantes del autoerotismo en el inconsciente. Es el tiempo de la fundación del inconsciente en el sentido estricto, que no se produce en un solo movimiento; se trata de un tiempo real –o tiempos reales– en que algunos destinos de pulsión pueden seguir operando independientemente pero dónde lo fundamental es que la represión originaria se encuentra ya fundada. En este segundo tiempo donde se instaura la represión de la sexualidad autoerótica y simultáneamente el narcisismo y la base de las identificaciones, el sujeto comienza a acceder a la cuestión acerca de *quién es*. Se termina aquí de organizar “retículo ligador” del yo en el cual ocupa un lugar fundamental la asunción de las identificaciones propuestas, incluido en esto como cuestión fundamental –al menos hasta el presente– la atribución del género” (1999a, pág. 138).

El trabajo sobre el concepto de *represión originaria* es uno de los aportes principales de Bleichmar. Originaria en la dirección de “dar origen a” y no de estar presente desde los orígenes. Como ya planteamos al comienzo está en el origen de

su investigación sobre la constitución de la tópica y es un concepto central para la teoría y la clínica y sólo puede ser concebida como correlativa a la instauración del yo en su carácter de residuo identificatorio narcisista.

Posteriormente se plantea de dónde extrae su fuerza la represión originaria ya que opera con la fuerza de un contrainvestimento. Esta cuestión había constituido un interrogante para Freud en su trabajo de 1915 “La represión”. En palabras de la autora, “dos grandes opciones han sido ofrecidas a lo largo de la historia del psicoanálisis a partir de propuestas de Freud mismo. Por una parte una hipótesis de carácter económico general: son las cantidades hipertróficas de excitación que conducen a la represión. Por otra la hipótesis identificatoria. Es del otro, de la cultura, de donde el niño extrae la fuerza e incorpora las prohibiciones que llevan a la represión de aquello que será considerado posteriormente inaceptable del lado del yo. ¿Se trata de dos alternativas tan polares como parecerían de inicio o algún orden de complementariedad puede establecerse entre ellas?” (1993, págs. 263-264 ).

Para la autora la represión originaria extrae su fuerza del amor que el niño tiene por su madre, ya que quiere ser amado por la misma y está en riesgo de dejar de serlo si no acepta sus prohibiciones y a merced de angustias de aniquilación. La madre es la dueña de la vida y la muerte en este momento. Agrega Bleichmar “es el clivaje de partida del semejante (el hecho de que la madre esté atravesada conjuntamente por sistemas deseantes y de prohibición contrapuestos, tópicamente instalados) el que definirá los equilibrios de fuerzas a las cuales el incipiente sujeto se verá sometido, en razón de que la fuerza de contrainvestimento provendrá así como la inscripción pulsional del otro” (1993, pág. 267).

Se produce en este tiempo la percatación por el niño de que el amor de su madre no es sin condiciones por lo que se va instituyendo el yo ideal como residuo del narcisismo primario perdido. El niño ideal que tiene todas las perfecciones. Luego planteará al respecto la diferencia entre este yo ideal como el deseo de ser amado como uno es, del ideal del yo donde está inscripto lo que se debe llegar a ser para ser amado por esta instancia.

El abandono del autoerotismo se va a producir progresivamente y a través de dos movimientos: rehusamiento y represión. Bleichmar marca la diferencia entre ambos: el primero implica la abstención de la acción pero no la desaparición del deseo, que es logrado a través del segundo. La consecuencia de estas renunciaciones es el nacimiento del sujeto ético, en tanto el niño las realiza por amor al adulto y a sí mismo ya que no se siente él si realiza lo prohibido. El logro del control de esfínteres va a ser un signo importante de estas renunciaciones porque es la primera que el niño maneja voluntariamente.

De la instauración de la represión originaria o su falla dependerán la organización del psiquismo y diversas patologías como las psicosis a déficit, las psicosis productivas y diversos trastornos. La diferencia entre trastorno y síntoma es otro de sus aportes. Mientras los síntomas constituyen una solución de compromiso entre el deseo y la defensa, dando cuenta de una complejización importante de los sistemas representacionales, el trastorno da cuenta de una falla en la instauración de la tópica, de algo no constituido en el psiquismo.

El comienzo de la curiosidad es consecuencia de la constitución, en este segundo tiempo, de la madre como objeto total, de amor, que implica un movimiento de separación de la

madre. Preguntas como ¿dónde está mi mamá? ¿Con quién está mi mamá cuando no está conmigo? marcan la inauguración de la pulsión epistemofílica a la que Bleichmar define como una tendencia general del psiquismo a la resolución del enigma. En el libro *Inteligencia y simbolización* (2009), va a desarrollar su visión sobre el origen de la curiosidad y sobre otros temas como la construcción de la realidad, los prerequisites de la inteligencia y la simbolización.

En momentos previos al tercer tiempo de la constitución del aparato, plantea una visión renovadora acerca de las teorías sexuales infantiles, la castración, la identidad sexual y el complejo de Edipo donde realiza aportes desde su teorización. *El tercer tiempo* está definido como aquél en que se forman las identificaciones secundarias y la constitución de las instancias ideales: ideal del yo y conciencia moral a partir de la represión secundaria. Esta revisión –y en general la que propone para el psicoanálisis– tiene que ver con su preocupación por liberar ciertas teorizaciones de la influencia epocal con la que fueron iniciadas. Va a diferenciar entre *producción de subjetividad* y *constitución de psiquismo*, considerados como dos ejes para el estudio del psiquismo.

La *constitución del psiquismo* está dada por variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos y que puede ser cercada en el campo específico conceptual de pertenencia. Mientras que la *producción de subjetividad* incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política.

El *Complejo de Edipo* es tomado por otra parte como el ejemplo privilegiado para ubicar los dos ejes. Nuestra autora se pregunta en relación al mismo, tal como fue teorizado en la obra freudiana y retomado a partir del estructuralismo psicoanalítico, “qué vigencia tiene este articulador fundamental en la actualidad, cuando la familia tal como la hemos conocido a lo largo de los siglos XIX y XX (respecto a este último en su primera mitad) está en vías de mutación no sólo por las formas sociales que toman los acoplamientos sino por la aparición de aquello que he denominado hace ya algunos años ‘el estallido de la contigüidad biológica’” (1999b, pág. 46).

Considera necesario revisar en este concepto el modo con el cual el eje “producción psíquica” se ve recubierto por el eje “producción de subjetividad”, ya que considera que las variables para la producción del psiquismo han sido plegadas a los fantasmas singulares, en psicoanálisis, de los sujetos que acerca de ellas fantasmatican.

Partiré de la idea de Laplanche en sus *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* (1992) al referirse a que lo que caracteriza a la crianza de los primeros tiempos es la asimetría dada entre el adulto y el niño, asimetría que se define por la disparidad de saber y poder y por la discrepancia de posibilidades y estructuras entre uno y otro; la parasitación sexual y simbólica que el adulto ejerce. Sostiene que “más allá de la mamá, el papá, lo homo, lo hétero, lo que es antropológico, universal en la constitución psíquica es esta asimetría y el hecho de que todas las culturas deben ejercer algún tipo de pauta que impida la apropiación del cuerpo del niño por parte del adulto como objeto de goce. Es a esta implantación sexual y a esta pauta, que llamaremos Edipo, tanto en la función estructurante que posee como a los efectos residuales, fantasmáticos, que conducen al llamado Complejo, vale decir

nudo psíquico problemático que torna insoslayable el conflicto en razón de que el deseo nace atravesado por su imposibilidad” (Bleichmar, 1999b, pág. 48).

Bleichmar pone bajo la misma óptica la *teoría de la castración*. Considera que esta teorización sostiene una teoría sexual infantil respecto a la diferencia anatómica de la época en la que Freud la define, elevando la misma a teoría general del psicoanálisis. Dado lo poco y fugaz que aparece en la clínica la teoría de la castración, tal como Freud lo enuncia habría que conservar sólo lo fundamental de ese descubrimiento: “el hecho de que el deseo no está articulado por la castración, en el sentido de pérdida del pene sino por la castración, en sentido ontológico ... La castración es el reconocimiento de la falta ontológica, vale decir es el reconocimiento de que hay algo del orden de la incompletud, de la imposibilidad del sujeto de encontrar en sí mismo todo el orden deseante, todos los objetos, todas las posibilidades” (Bleichmar, 2005, pág. 86). Es decir, el descubrimiento en el ser humano de que algo no tiene y lo tiene otro.

En este sentido, Bleichmar reconoce el acierto de Lacan cuando coloca el concepto de falo no como remitiendo a un objeto parcial sino como un ordenador de todo intercambio posible; sin embargo, se pregunta “¿deberíamos seguir llamando fálico al investimiento narcisista que da cuenta del orden de la completud del narcisismo, una vez que no consideramos al pene como el significante privilegiado de la presencia ausencia de la completud ontológica?” Y concluye que por ahora podríamos sostener esa nominación “como sostén de un descubrimiento que vale la pena conservar en el marco de la desarticulación de los modos de significación de las diferencias anatómicas desde el punto de vista histórico” (2005, pág. 87).

El discurso actual frente a la carencia de pene plantea: “no porque vos tenés tal cosa”. Esto hace a los modos del funcionamiento simbólico. En verdad, el discurso define los modos de organización de la realidad. Bleichmar afirma que hoy las niñas, en general, no plantean que quieren tener un pene, en tanto que las mujeres adultas lo que desean más bien es no depender de un pene que tiene el otro, para gozar. En tanto que en los niños varones sigue apareciendo la angustia de castración pero también se va acentuado el temor a ser sometidos y pasivizados. “Hoy se podría someter a caución que el fantasma dominante acerca de la completud sea el pene –al menos en Occidente– quedando abierto el problema acerca de qué manera se fantasmaliza la diferencia anatómica” (2005, pág. 87).

En relación a la *constitución de las instancias ideales* en su libro *La construcción del sujeto ético* (2011) va a afirmar que la eticidad ya se encuentra inscripta en el yo manifestándose a través de los diques de pudor, la vergüenza, el asco y la compasión y es anterior a la constitución del superyó la constitución del superyó y los conflictos entre el ideal del yo y el superyó.

Existen dos aportes fundamentales que no podemos dejar de desarrollar ya que son claves en el pensamiento de Silvia Bleichmar, uno de ellos es su concepción del inconciente, y relacionado con él el concepto de neogénesis.

Tal como expresamos, para nuestra autora el origen del inconciente es, en concordancia con Laplanche, de carácter exógeno, fundado a partir de la pulsación originaria a la que el niño es sometido por la madre a partir de la experiencia de satisfacción.

Las primeras representaciones implantadas van a constituir lo que Bleichmar llama “pensamiento sin sujeto” ya que se inscriben en un territorio que luego será el aparato psíquico. Considera que el aspecto ideativo es central en el concepto de representación, acordando con Freud en relación a la diferenciación representante representativo y afecto, ligados a la pulsión. Se diferencia de él marcando la vertiente endogenista que supone el representante representativo como delegación de lo somático en lo psíquico.

Por otra parte, considera que estas representaciones que se encuentran depositadas a partir de la experiencia y que aparecen al modo de la alucinación primitiva son algo totalmente nuevas, inéditas, metabólicas, que por lo tanto no representan el objeto pero son el origen de toda simbolización ya que constituyen la referencia primaria de la misma.

La implantación de estas representaciones como signos de percepción producirá en la cría humana una profunda *desadaptación*, ya que éstas empiezan a operar como atractores libidinales, subvirtiéndolo las necesidades básicas y creando necesidades no existentes en la naturaleza. Estas representaciones tienen como destino transformaciones y reensamblajes, articulaciones y recomposiciones, efecto de modos de ligazón previos. Pueden pasar a constituirse en representación cosa a partir de retranscripciones, retoños y ser organizadas a partir de la represión originaria o no ser nunca retranscritas no encontrar una ubicación en el inconsciente y quedar a la deriva en el aparato psíquico, formando los estratos profundos de la mente.

En relación a estas últimas conceptualizaciones, surge en Bleichmar la idea de *lo originario* y *lo arcaico*. A partir de sus propias observaciones teórico clínicas y del concepto de

intromisión de Jean Laplanche, va a plantear “dos estatutos posible de las representaciones que se inscriben del lado de lo que llamaremos de modo genérico “lo no conciente”.

Lo originario está constituido por las representaciones que han encontrado retranscripción lingüística, y que pertenecen a lo inconciente en sentido estricto ya que están fijadas al mismo como representación-cosa. En cambio, lo arcaico se refiere a otras que nunca la tuvieron y cuyo origen remite a huellas nunca transcritas o producto de traumatismos. Estas conceptualizaciones acerca de los distintos estatutos de las representaciones en el inconciente tienen su importancia y utilidad en la clínica ya que mientras las representaciones de lo originario al ser reinvestidas dan lugar a la constitución de síntomas en sentido estricto, y pueden ser encontradas a través de la asociación libre, las que tienen el estatuto de lo arcaico al ser activadas “fijan al sujeto” y deben ser enlazadas en una serie psíquica que debe ser construida. Para ello crea las intervenciones o simbolizaciones de transición que constituyen intervenciones del analista, basadas en elementos históricos recogidos en la cura, al modo de puentes, auto transplantes que posibilitan la comprensión de aquello que la realidad produjo en el psiquismo.

Vemos entonces a la autora comprometida en una búsqueda de lo inscripto en el psiquismo en sus múltiples modalidades y planteando un método correspondiente para cada modo que permita ensamblarlo con la situación de origen. En este sentido, considera la situación analítica como un lugar de *neogénesis*. Parte de la idea de Jean Laplanche en sus *Problemáticas* (1987) en relación al neo-surgimiento, a la aparición de una energía sexual nueva, en la cura del adulto. Retrabaja este concepto en relación con el análisis de niños y plantea “la cura no se limita a ir al encuentro de un inconciente que estaba allí desde siempre.

En tiempos de infancia, la intervención analítica genera las condiciones de fundación misma del inconciente, otorgando las posibilidades de complejización y recomposición psíquica para que lo pulsional insistente y ‘fijado al sujeto’ encuentre un emplazamiento más o menos definitivo en el marco de un tiempo siempre abierto hacia nuevas experiencias, vale decir hacia nuevos traumatismos y nuevas resimbolizaciones” (Bleichmar, 1993, pág. 295).

### Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S. (1984). *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1990). Aperturas para una técnica en psicoanálisis de niños. *Revista Trabajo de Psicoanálisis*, 4 (10), xx-xx.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1998). Mi recorrido junto a Jean Laplanche. *IV Coloquio Internacional Jean Laplanche*. Gramado, Brasil.
- Bleichmar, S. (1999a). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1999b). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. *Revista Ateneo Psicoanalítica* (2), xx-xx.
- Bleichmar, S. (2005). Título del artículo. *Docta. Revista. de Psicoanálisis*, 3 (3), xx-xx.
- Bleichmar, S. (2009). *Inteligencia y simbolización. Una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético Paidós*. Buenos Aires: Paidós.

Ey, H. (1970). *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)*. México: Siglo XXI.

Laplanche, J. (1987). *La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemáticas V*. Buenos Aires: Amorrortu

Laplanche, J. (1992). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.